



el Día, La Serena, 20-VI-1981 p. 36 y 37

—DE HOMBRE A HOMBRE

## UNA MUJER DE HONDA VIDA INTERIOR

Tener el corazón a flor de labio es el anhelo de cuántos escriben y hablan para entregar lo mejor de su alma: su vida espiritual. Porque el corazón entendido como el resumen de cuánto hay en nosotros de grande y bueno, es todo nuestro YO, toda nuestra realidad no sólo física sino espiritual existente cuanto posible. El, el corazón, incluye en profundidad lo que tenemos de divino en nosotros. Victor Hugo dijo: "Si hubiera de adorarse el polvo, yo adoraría el polvo del corazón, "Se le perdona mucho a quien ha amado mucho" —había dicho ya mucho tiempo antes Jesús. — Por eso quien deja traslucir su vida interior, así cual sea, nos atrae y gana nuestra simpatía.

Tales reflexiones vienen a mi mente cada vez que leo los sonetos de María Giacaman de Sfeir, ya sea de su libre Voces del Espíritu como sus Sonetos de Luz y Sombra. Hay en todos sus versos una angustia que aflora a cada instante: el anhelo de entendernos y comunicarnos en la forma más efocuente el raudal de su sentido interior, lo que piensa y siente de los grandes trascendentes del Hombre: la Vida, La Muerte, el Amor, el Dolor de no poder entregarnos todo su corazón inundado de sentimientos y ansias de infinito, el éxtasis ante "el milagro insondable de la existencia. "Ve que" al espíritu inmortal —le tiende la materia un lazo fuerte —que sólo

se desata con la muerte— y aún queda en suspenso la pregunta. "¿Talvez sus hijos, vedados de su alma, pudieran comprender mejor su misterio?"

"Sois parte de mí ser mi dulce herencia.  
¿Si me pudierais contemplar por dentro,  
os verías en mi alma, y muy adentro,  
como es mi amor en su infinita esencia".

Le objetamos a María Giacaman que haya elegido la forma métrica más difícil de manejar, que es el soneto, para verter a través de ella el raudal de su inspiración. Esta preferencia yo me la explico perfectamente.

Quiere dar a lo mejor, lo mejor. Sabe que tendrá que plantar toda una selva para que, entre miles, germine la semilla del árbol de la vida: el Soneto que la inmortalice. Así han trabajado tantos artistas del verso definitivo. Digale entre otros, Félix Arvers poeta francés, que hace cerca de doscientos años sigue figurando en todas las antologías aún las más exigentes, con su soneto "Mon ame a son secret et ma vie son mystere" Y de él nada más se recuerda; pero para vivir ese instante de sublime inspiración ¿cuántos sonetos antecedieron y cuántos siguieron a ese milagro?

P. VEGA G.

**Una mujer de honda vida interior [artículo] P. Vega G.**

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Vega G., P.

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1981

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Una mujer de honda vida interior [artículo] P. Vega G.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile